

ACTAS

ACTAS

ACTAS

PRIMER
CONGRESO
DE HISTORIA
DE ZAMORA

TOMO 2

PREHISTORIA - MUNDO ANTIGUO

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA
DE ZAMORA

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA
DE ZAMORA

TOMO II


PREHISTORIA E HISTORIA ANTIGUA

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIAN DE OCAMPO»
DIPUTACION DE ZAMORA

1990

ISBN: 84-86873-13-4. Obra Completa
ISBN: 84-86873-14-2. Tomo II
Depósito Legal: S. 733 - 1989

Fotocomposición:

 Fotocomposición Láser, s.l. Ronda del Corpus, 38
Teléf. 21 15 43 - Fax 27 07 33 - 37002 Salamanca

Imprime:

HERALDO DE ZAMORA
Santa Clara, 25
Teléf. 53 17 22 - Zamora

PREHISTORIA

COMUNICACIONES

Un nuevo castro con acumulación de defensas en el Noroeste zamorano: Sejas de Sanabria

Jorge Santiago Pardo

Con esta breve nota* pretendemos dar a conocer un nuevo yacimiento del NW. de Zamora al que, en principio, cabe incluir en el nutrido grupo de estaciones que componen el «foco castreño zamorano», término recientemente acuñado por el Prof. Esparza¹ para referirse a una serie de poblados fortificados en altura que, *grosso modo*, van a desarrollarse en este sector de la provincia desde el siglo VI a. C., para terminar imbricándose con la ocupación romana del territorio.

Es en el transcurso de una corta campaña de prospección llevada a cabo a fines del verano de 1986 en La Carballeda² cuando se reconoce este nuevo castro, en el término municipal de Sejas de Sanabria, a unos 500 m. al N. de esta localidad pedánea del ayuntamiento de Manzanal de los Infantes. Sobre la hoja n.º 268-III, Asturianos, e=1:25.000, conforme a los 42.º 04' 17" N. y a los 6.º 22' 05" W. del meridiano de Greenwich, se advierte su emplazamiento estratégico sobre un promontorio de 910 m. de cota máxima que se sitúa en la horquilla que forman el río Negro y el arroyo de Andresillo, afluente suyo por la izquierda.

El yacimiento (fig. 1), conocido entre los lugareños con el expresivo nombre de *Majada del Castillo*, se encuentra realzado en casi todo su perímetro por un talud sobre el que debió ir una muralla de piedra de la que hoy no se conoce sino el derrumbe y, en ocasiones, un lomo de tierra que posiblemente la oculta. Desde el alto bajan hacia los cursos fluviales laderas de acusada pendiente, quedando así los flancos S. y E. del castro protegidos de modo natural. Sin embargo, en algún tramo de dichos flancos –y especialmente ante el talud– la inclinación del terreno remite, de manera que allí se aseguró la defensa mediante el tendido de piedras hincadas delante de la muralla, reconocibles hacia SSW. y, tal vez, menos claramente, hacia SE. Este refuerzo de la defensa en los puntos más vulnerables del castro encuentra, con todo, su mejor justificación en el lado noroccidental, donde se une a otras alturas mediante una ligera vaguada, por lo que se hizo necesario un despliegue defensivo más completo. Así, un sistema de fosos parale-

* Agradezco a los profesores Delibes y Esparza el ánimo y las indicaciones recibidas.

¹ ESPARZA ARROYO, A., *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*, Zamora, 1987.

² Dirigida por Jesús del Val, participaron en ella Emilio y Antonio Gavilanes, Juan Ocampo y Jorge Santiago.

los faja el castro en dirección W.-N., sistema que se simplifica progresivamente a medida que avanzamos hacia esta última dirección: de tres fosos que arrancan en el oeste encontramos pronto únicamente dos, separados por un campo intermedio de piedras hincadas; poco después éstos confluyen en uno sólo –ante él, entre la apretada vegetación, parece distinguirse alguna piedra hincada aislada–; finalmente, hacia el este, desaparece este último foso, pues en aquel punto la falda ha recuperado ya su fuerte inclinación, haciéndolo innecesario.

De aquí, a la altura donde se apaga el ya único foso, parte una línea de derrumbe de piedras que pudiera dar cuenta de un lienzo de murallas adelantado con respecto a la muralla sobre el talud; tal vez fuera ésta una de las entradas al recinto. Un segundo acceso parece advertirse al SW.: en esta ocasión se aprecia cómo es la muralla principal la que desciende el talud, para situar sobre éste un segundo lienzo retrasado con relación a ella. En la muralla se abre al tiempo una entrada –breve interrupción del derrumbe– seguramente en esviaje, ya que el lienzo retrasado obliga a doblar en ángulo recto para entrar al poblado. Actualmente, sin embargo, es más sencillo acceder al interior del recinto por el W., en donde tras los tres fosos –y tal vez atravesándolos– hay una senda que no encuentra a su paso ni talud ni muralla: esta defensa se interrumpe aquí, justo antes de dar la inflexión hacia el norte, con la que se reanuda.

En el espacio intramuros, de una extensión aproximada de 2 has., la importante cobertera vegetal –roble, escoba y urce sobre todo– enmascara todo posible vestigio. Sin embargo, en septiembre de 1984, vecinos de Sejas practicaron un gran agujero en lo que parece corresponder a una estructura de piedra, a juzgar por el lomo de piedras y tierra que allí se destaca. En esta rebusca se exhumaron dos piedras perforadas, una cuarcita y una laja de pizarra, que podrían haber servido de gonces para una puerta, o bien como elementos de sujeción en cubiertas de paja³. Así mismo, según pudimos saber en el pueblo, se recogieron materiales cerámicos que, pese a repetidos intentos, no hemos conseguido ver. Por nuestra parte, no dimos sino con un mínimo fragmento, muy gastado, y desde luego inclasificable.

Por todo ello, acaso sea aventurado situar al castro de Sejas de Sanabria en un momento prerromano, tal y como adelantábamos al comienzo de estas líneas. No obstante, y aunque conscientes de la precariedad de los argumentos con que contamos, queremos insistir sobre la posibilidad, considerando brevemente algunas peculiaridades del contexto inmediato en el que se inscribe el yacimiento.

Así, cabe valorar en primer lugar la información obtenida en dos castros del próximo valle del Tera –Fresno de la Carballeda y Manzanal de Abajo– que, como este nuestro, acuden al recurso de las piedras hincadas como refuerzo conveniente a su defensa. Tanto el castro de Fresno⁴, distante del de Sejas unos 10 km. en dirección S., como el de Manzanal⁵, a 12 km. al SE, se incluyen en un momento, aunque todavía no bien definido, sí claramente prerromano.

Más cercanas al castro de Sejas de Sanabria se encuentran tres estaciones para las que Esparza apunta una posible cronología romana⁶. Estas son *Castro Lanseros* –enclave, cuando menos, romanizado–, y las *coronas* del *Castiello* de Lanseros y *Los Corralones* de Espadañedo (fig. 2). De confirmarse la autoría romana y la condición de explotaciones auríferas de estos dos últi-

³ SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. y FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D., *La Corona y el Castro de Corporales I. Truchas (León). Campañas de 1978 a 1981*. EAE, 141, 1985, p. 92 y lám. XV. 6.

⁴ Una única fase de ocupación que algún hallazgo induce a fechar, solo vagamente, entre los siglos III y I a. C.: ESPARZA ARROYO, A., *Los castros de la Edad del Hierro...*, *ob. cit.*, pp. 150-158.

⁵ Con una dilatada vida, tal vez inicia su andadura ya en el siglo VI a. C.; su declinar se presenta, a la espera de distintos análisis, más impreciso, pero, en todo caso, no parece asistir al acontecimiento de la penetración romana en la zona: ESCRIBANO VELASCO, C., *Contribución al estudio de la Edad del Hierro en el Noroeste de Zamora: «El Castillo», Manzanal de Abajo*, en estas mismas Actas.

⁶ ESPARZA ARROYO, A., *Exploraciones auríferas romanas en el valle del río Negro (Zamora)*. IEZ «Florián de Ocampo», Anuario 1984, pp. 49-54; IDEM., *Los castros de la Edad del Hierro...*, *ob. cit.*, pp. 234-235.

mos yacimientos, así como la pretendida antigüedad para la *Majada del Castillo* de Sejas, podríamos entrever un sugestivo punto de encuentro entre los dos grupos de población, indígena y romano, cuya interrelación tal vez se articulara a partir de la actividad minera. En este sentido, ¿podrían haber servido los ocupantes del castro de Sejas como mano de obra en esas explotaciones?⁷ La oportunidad del planteamiento de tal interrogante y, en esencia, la de definir los modos de relación entre las dos poblaciones, sólo se hace posible, lógicamente, en el curso de excavaciones sistemáticas sobre ambos tipos de yacimiento.

La complejidad del aparato defensivo que hemos descrito en Sejas corrobora, una vez más, que la «acumulación de defensas» es moneda corriente en el grupo castreño del NW., frente a los castros de la serranía soriana o los abulenses y salmantinos⁸. Particularmente, en lo que se refiere a la organización de las defensas, el esquema del sector NW. de la *Majada del Castillo* –campo de piedras hincadas entre fosos– cuenta con buenos paralelos en el pequeño castro, también zamorano, de Riomanzanas⁹, y en el soriano del *Alto del Arenal* de San Leonardo¹⁰. Sin embargo, como ha señalado Esparza¹¹, esta coincidencia en la disposición de las defensas no parece tener implicaciones culturales; se trataría, simplemente, de soluciones convergentes en el marco de un genérico afán por hacer del poblado un sitio inexpugnable.

Con el reconocimiento de este nuevo castro con piedras hincadas se amplía el ya denso mapa de dispersión de poblados con esta defensa en la zona fronteriza hispanoportuguesa del NW.¹² En la provincia de Zamora –a la espera de confirmación el de Arrabalde– son ya nueve, lo que permite afirmar que es concretamente en el territorio astur donde esta defensa goza de una mayor aceptación¹³. Se guarda, de todos modos, cautela a la hora de interpretar esta proliferación en el NW. A falta de fechas antiguas para esta zona, sigue sin ser posible enjuiciar correctamente la hipótesis de la difusión de las piedras hincadas en sentido este-oeste, sostenida ya hace años por Harbison¹⁴. Pero por este mismo desconocimiento sobre la datación de las defensas en el NW., la postura frente a esta propuesta ha de ser por el momento escéptica. Alternativas como la de una muy rápida difusión –en el mismo sentido este-oeste apuntado por Harbison–, indiferenciada en el tiempo, o incluso la de una vía de penetración en la Península distinta de la continental, tampoco pueden, en el actual estado de los conocimientos, descartarse.

Parece, pues, conveniente concluir con Esparza¹⁵ que la acometida de excavaciones se erige en tarea absolutamente prioritaria. En este sentido, hay que entender que exploraciones superficiales como de la que aquí se da noticia aportan bien poco a las necesidades actuales de la investigación –nada más allá de un nuevo punto, sin duda de interés, en un mapa de dispersión por fortuna

⁷ La distancia en línea recta que separa la *corona* del *Castiello* de nuestro yacimiento es sólo de 1,3 km., situándose ambos en la misma margen izquierda del río Negro. Igualmente próximos a la *corona* de *Los Corralones* se sitúan el castro de *La Cigarrosa*, en Espadañedo –2,5 km.–, e incluso el de *Peña Caballo*, en Rioconejos –3,5 km.–. Esta conexión y ambivalencia entre yacimientos próximos y, a la vez, con características topográficas y estratégicas bien diferenciadas ha sido ya señalada para territorios vecinos al NW. zamorano.

Así, en la *Cabrera Alta*: SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. y FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D., *La Corona y el Castro de Corporales...*, *ob. cit.*; precisamente, los dos yacimientos objeto de esta publicación distan entre sí 1,2 km. en línea recta.

⁸ ESPARZA ARROYO, A., *Nuevos castros con piedras hincadas en el borde occidental de la Meseta*. Actas do I Seminário de Arqueologia do Noroeste Peninsular (Guimarães 1979), II, Guimarães, 1980, p. 81.

⁹ *Ibid.*, p. 73.

¹⁰ ROMERO CARNICERO, F., *La Edad del Hierro en la Serranía soriana: los castros*. BSAA, L, 1984, p. 38.

¹¹ ESPARZA ARROYO, A., *Nuevos castros con piedras hincadas...*, *ob. cit.*, pp. 81-82.

¹² *Vid.* este mapa en ESPARZA ARROYO, A., *Los castros de la Edad del Hierro...*, *ob. cit.*, p. 361, fig. 206.

¹³ En Tras-os-Montes son 16 y en Orense 2 los castros conocidos con este sistema defensivo.

¹⁴ HARBISON, P., *Castros with «Chevaux-de-Frise» in Spain and Portugal*, MM, 9, 1968, p. 147.

¹⁵ ESPARZA ARROYO, A., *Nuevos castros con piedras hincadas...*, *ob. cit.*, pp. 82-83.

cada vez más completo—. Normalmente, además, la información que se puede extraer de estas prospecciones se ve limitada de manera muy notable por una profusa vegetación –factor, a la vez, garante de una cierta inmunidad del yacimiento frente a los distintos agentes erosivos—. Es éste el caso del castro de Sejas, donde la interpretación de los indicios sobre el terreno, pese a la aparente seguridad con que se han descrito, debe ser tomada provisionalmente. Su conversión a evidencias positivas ha de pasar, insistimos, por la correspondiente ratificación que proporcionan los sondeos en profundidad.

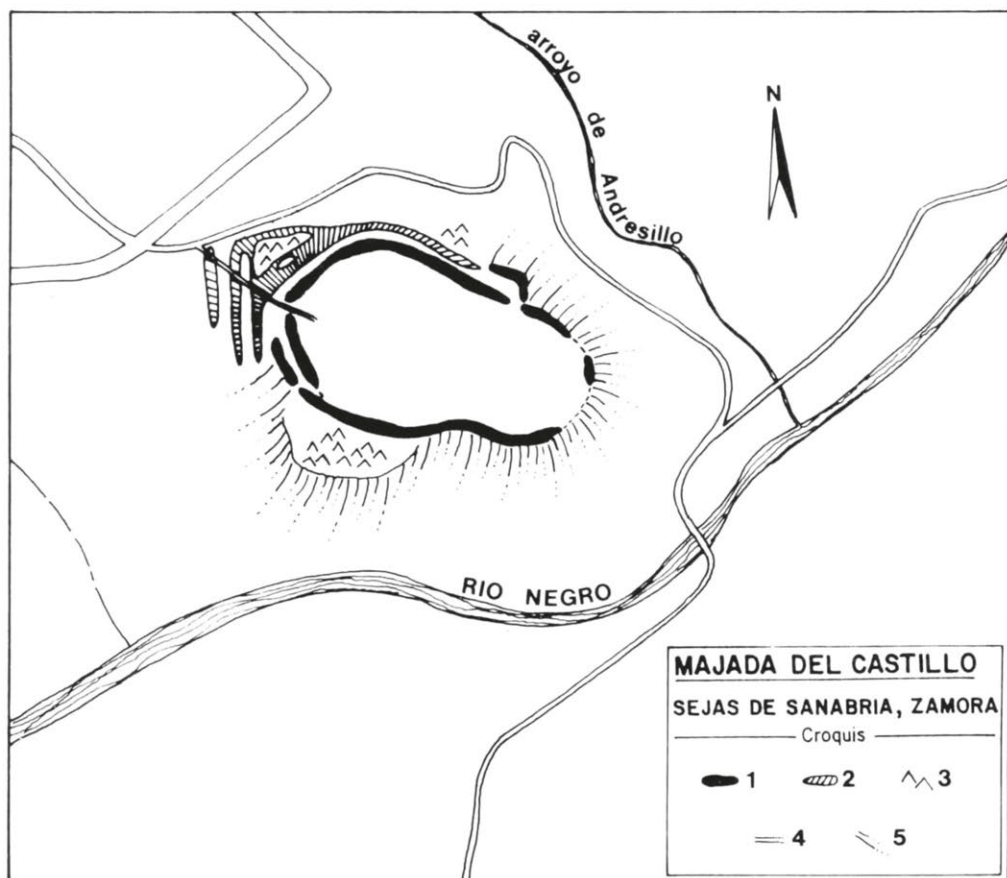


FIG. 1. Croquis de emplazamiento del castro de Sejas de Sanabria. Leyenda: 1. Derrumbes de muralla; 2. Foso; 3. Campo de piedras hincadas; 4. Caminos y pistas; 5. Talud natural. Escala aproximada: 1:5000

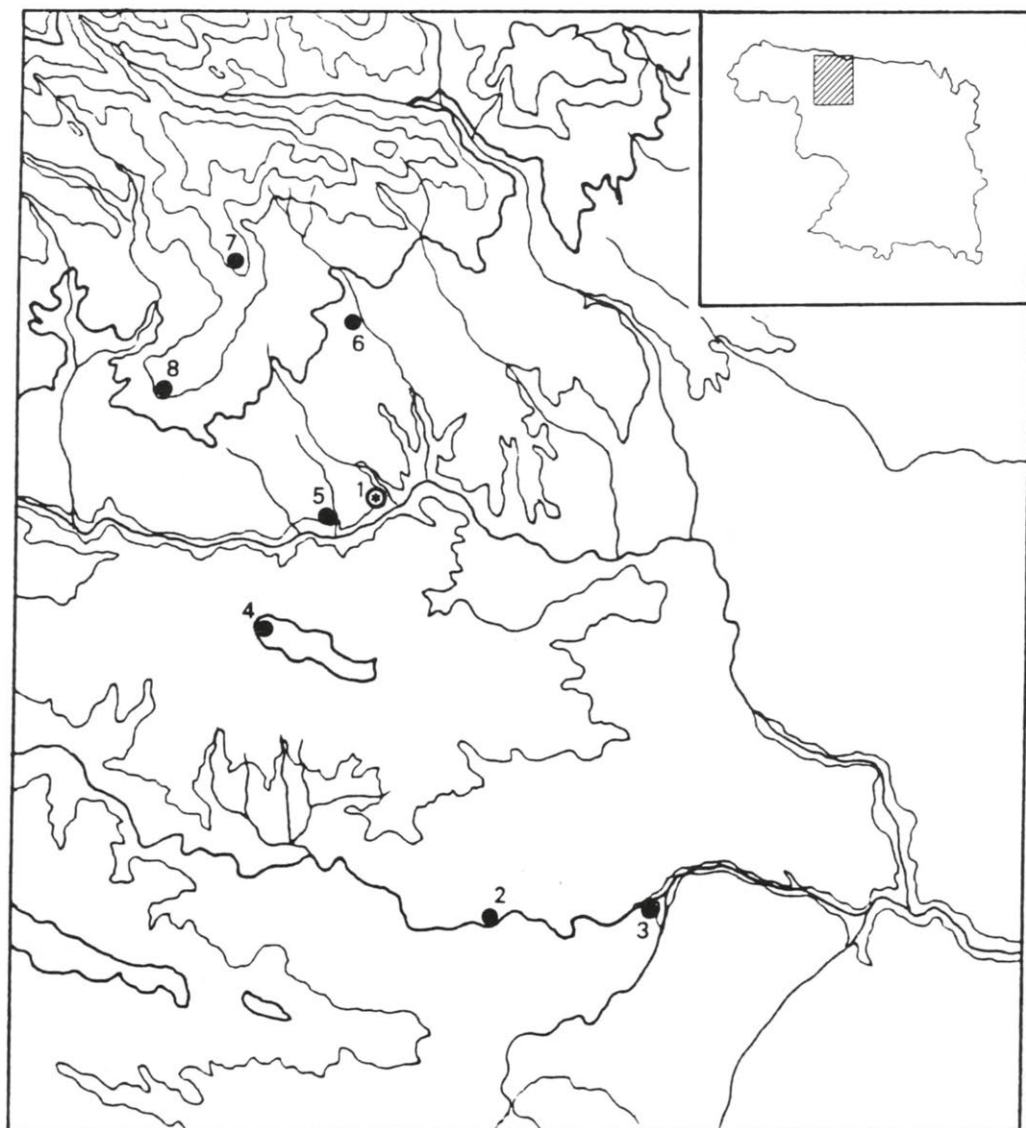


FIG. 2. Yacimientos de La Carballeda a los que se alude en el texto: 1. Majada del Castillo (Sejas de Sanabria); 2. El Castro (Fresno de la Carballeda); 3. El Castillo (Manzanal de Abajo); 4. Castro Lanseros (Lanseros); 5. El Castiello (Lanseros); 6. Los Corralones (Espadañedo); 7. La Cigarrosa (Espadañedo); 8. Peña Caballo (Letrillas/Rioconejos). (Calco simplificado sobre el mapa provincial del I.G.N., escala 1:200.000)

INDICE

PREHISTORIA

PONENCIAS

LUIS BENITO DEL REY: <i>El Paleolítico inferior en la provincia de Zamora</i>	11
GERMÁN DELIBES DE CASTRO, JESÚS DEL VAL RECIO: <i>Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce</i>	53
ANGEL ESPARZA ARROYO: <i>La Edad del Hierro en Zamora</i>	101
JORGE JUAN FERNÁNDEZ, HORTENSIA LARRÉN: <i>Historia de la investigación arqueológica en la provincia de Zamora. Situación actual</i>	127

COMUNICACIONES

JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO: <i>El achelense en los valles norteños del Duero zamorano</i> ..	155
ANGEL PALOMINO LÁZARO: <i>Nuevas aportaciones al conocimiento del fenómeno megalítico en la provincia de Zamora</i>	173
J. A. RODRÍGUEZ MARCOS, J. DEL VAL RECIO: <i>Nuevos datos para la interpretación de los «Hoyos» Cogotas I. Un silo de Barcial de Barco</i>	201
CONSUELO ESCRIBANO VELASCO: <i>Contribución al estudio de la Edad del Hierro en el noroeste de Zamora: «El Castillo», Manzanal de Abajo</i>	211
JULIÁN SANTOS VILLASEÑOR: <i>Un yacimiento de la Primera Edad del Hierro, con cerámicas pintadas, en La Aldehuela (Zamora)</i>	225
JORGE SANTIAGO PARDO: <i>Un nuevo castro con acumulación de defensas en el Noroeste zamorano: Sejas de Sanabria</i>	241
ARTURO BALADO, ZOA ESCUDERO: <i>Piezas sobre asta de época celtibérica en la provincia de Zamora</i>	247
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA, JULIÁN SANTOS VILLASEÑOR: <i>Cajas celtibéricas de la provincia de Zamora</i>	255

HISTORIA ANTIGUA

PONENCIAS

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO: <i>La cristianización de Zamora</i>	267
JOSÉ MARÍA SOLANA SAINZ: <i>Caucenses, amallobrigenses y sus primeros contactos con los romanos</i>	301
LUIS CABALLERO ZOREDA: <i>Una conjetura sobre la iglesia visigoda de San Pedro de la Nave (prov. de Zamora)</i>	317

COLABORACIONES

J. M. BLÁZQUEZ: <i>Mosaicos romanos de Zamora. Sta. Cristina de la Polvorosa. Los Talleres. Gusto artístico</i>	359
PABLO C. DÍAZ MARTÍNEZ: <i>El territorio de la actual provincia de Zamora en el contexto de la antigüedad tardía (siglos IV-VI)</i>	369
JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO: <i>Aproximación al estudio de la red viaria romana en la provincia de Zamora</i>	379

COMUNICACIONES

JAIME DIEZ ASENSIO: <i>Problemática en torno a toponimia prerromana en la provincia de Zamora</i>	411
MANUEL SALINAS DE FRÍAS: <i>El colectivismo agrario de los vacceos: Una revisión crítica</i>	429
AURORA M. GONZÁLEZ-COBOS DÁVILA: <i>Consideraciones en torno a la economía vaccea. Evolución de la misma</i>	437
M.ª DEL ROSARIO PÉREZ CENTENO: <i>El poblamiento romano en Zamora durante el siglo III d.C.</i>	445
LUIS A. GARCÍA MORENO: <i>Zamora del dominio imperial romano al visigodo. Cuestiones de Historia militar y geopolítica</i>	455
JESÚS CELIS SÁNCHEZ: <i>Apuntes para el estudio de la secuencia ocupacional de «La dehesa de Morales», Fuentes de Ropel, Zamora</i>	467
CARMEN GONZÁLEZ SERRANO: <i>Avance de la excavación realizada en el «Pago del Alba». Villalazán (Zamora)</i>	497
SANTIAGO CARRETERO VAQUERO: <i>Dos necrópolis tardorromanas en la provincia de Zamora: «Las Cañamonas» y San Miguel del Valle</i>	515
VIDAL AGUADO SEISDEDOS: <i>Comentarios sobre la red viaria zamorana en la región de Benavente</i>	525
JOSÉ A. ABÁSULO: <i>Comentario a la lectura del miliario de Milles de la Polvorosa</i>	539
J. A. ABÁSULO, R. GARCÍA ROZAS: <i>Sobre las estelas zamoranas y su ornamentación</i>	545
M.ª CRISTINA LIÓN BUSTILLO: <i>Aspectos decorativos y onomásticos de las estelas funerarias del occidente de Zamora</i>	561
ALEJANDRO BERMÚDEZ MEDEL, LUIS CARLOS JUAN TOVAR: <i>Talleres cerámicos de época romana en la provincia de Zamora</i>	571
ROSA GIMENO GARCÍA LOMAS: <i>El alfar romano de Melgar de Tera</i>	587

DAVID PRADALES CIPRÉS: <i>Nuevos datos para el comercio de los alfares riojanos de época romana en la provincia de Zamora</i>	611
JOSÉ RAMÓN LÓPEZ RODRÍGUEZ, FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Sigillatas en relieve y estampadas de Villanueva de Azoague (Zamora)</i>	623
R. GARCÍA ROZAS: <i>Dos cabezas de época romana en el Museo de Zamora</i>	629
FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa)</i>	637
FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora</i> ...	697
LUIS SAGREDO, ALBERTO CAMPANO: <i>Tesorillo alto-imperial de la zona de Sanabria</i>	721
CARLOS SANZ MÍNGUEZ, ALBERTO CAMPANO LORENZO, J. ANTONIO RODRÍGUEZ MARCOS: <i>Nuevos datos sobre la dispersión de la variscita en la Meseta Norte: Las explotaciones de época romana</i>	747

APÉNDICE

Figuras de los artículos de Fernando Regueras Grande, referentes a los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa), y los restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora.

ACTAS

ACTAS

ACTAS

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO"
CSIC
DIPUTACION DE ZAMORA